

SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA

DEL ARCÁNGEL SAN RAFAEL ⁽¹⁾.

Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omni bus viis tuis.

Mandó á sus ángeles cerca de tí, que te guarden en todos tus caminos.

Ps. XC, v. 11.

¡Cuán admirable es, señores, á mi vista el orden de la Providencia! Aquel Dios Omnipotente que no tiene semejante en el poder (2), determinó cuando fué su voluntad soberana rodearse de una gloria accidental de que carecia, no habiendo criaturas que le alabasen y que postradas ante su trono le rindiesen tributo de adoracion en reconocimiento de su soberanía. Por eso creó; por eso comunicó á sus obras *ad extra* su gracia y su bondad. En tres clases se dividen estas obras del Criador: una puramente espiritual, y son los ángeles; otra puramente corpórea, y son todas las cosas que admiramos en la naturaleza y que constituyen el mundo que habitamos; y la tercera mixta, y es

(1) Predicábase en la iglesia de San Juan de Dios de Madrid el 24 de octubre de 1857.

(2) Ps. XXXIV, v. 20.

el hombre, que consta de dos sustancias, espiritual y corpórea.

No es nuestra idea detenernos hoy en las dos últimas y sí en la primera, toda vez que nuestra reunion en estos momentos ante las sagradas aras tiene por objeto el celebrar las glorias de uno de esos espíritus angélicos que rodean el trono del Eterno, aclamándole tres veces Santo en el empíreo. Criados por Dios los ángeles y dotados de suma inteligencia, de modo que fuesen capaces de conocerle, amarle y poseerle, no les dió inmediatamente posesion de la bienaventuranza, hasta tanto que la mereciesen por sus méritos, mediante los auxilios de la gracia que habian recibido. Y si bien es cierto que engreidos por su hermosura y apoderándose de ellos la soberbia, se rebeló contra Dios la tercera parte de los ángeles, por lo que fueron despojados de todos los dones y gracias que habian recibido, y arrojados del cielo, los demas ángeles que no solamente permanecieron fieles á Dios sino que defendieron sus derechos, rodean el trono de su gloria y se emplean como ministros suyos en cumplir sus soberanos mandatos.

El Arcángel San Rafael es, á no dudarlo, uno de los principales entre estos soberanos espíritus, puesto que él mismo lo afirmó á ambos Tobías diciéndoles: *Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.* Con decirnos, señores, el significado de su nombre que no es otro que *medicina de Dios*, conocer podreis cuán eficaz sea su devocion para alcanzar por su proteccion los divinos auxilios que nos son tan necesarios para salir victoriosos de las tentaciones con que el enemigo de nuestras al-

mas trata de hacernos perder la gracia y amistad de Dios, encadenándonos á su terrible carro con duras y pesadas cadenas de la mas funesta esclavitud. Porque á la verdad, mis hermanos, ¿qué hará el hombre en medio de un mundo seductor y corrompido, rodeado de mil escollos y aislado entre mil peligros, si no tiene quien vele por él y le defienda, quien le custodie en el camino? ¿Esa lucha continua que sostenemos cuando la carne se rebela contra el espíritu, no nos pone en la precision de implorar la proteccion de alguno de aquellos espíritus angélicos que en el cielo triunfaran en la lucha que sostuvieran con Belial? ¿Y quién mas apropiado para esto, quién mas amante de la humanidad que Rafael? ¿Quién le ha aventajado en caridad para con los hombres? Hablen por mí en esta mañana el anciano y el jóven Tobías, y refiriéndonos los grandes beneficios que el Señor les dispensara por ministerio de este santo Arcángel, nos animarán á abrazar la devocion de este verdadero amigo de la humanidad. Su panegírico está trazado por el dedo de Dios en las páginas del Testamento Antiguo, y cuando Dios habla, ¿qué podrá añadir la criatura? ¿Seré tan atrevido que para formar su elogio añada una sola línea á lo que se nos dice en las divinas narraciones? Si yo fuese á trazar el elogio de un héroe que aplaude el mundo por sus conquistas ó sus letras, este seria el momento oportuno de poner en juego todas las bellezas de la retórica. Empero cuando se trata de un espíritu celestial, no debemos deleitar el entendimiento sino mover el corazon, y la sencillez de las sagradas letras debe estar en los lábios del orador sagrado.

Uno de los ministerios á que Dios ha destinado á sus ángeles, y en el que se ha distinguido San Rafael, ha sido el ser compañeros de los hombres, para que les custodien y les libren de sus enemigos. *Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Yo, pues, os voy á demostrar que *el Arcángel San Rafael como medicina de Dios, es la mejor guía que podemos tomar para salir triunfantes de los peligros del mundo.* Tengo propuesto.

Soberano Señor Sacramentado: hablar una lengua humana de uno de aquellos espíritus celestiales que incesantemente os rinden adoracion ante vuestro trono, y hablar con dignidad y con acierto, solo puede hacerse ayudados de vuestra gracia. No me la negueis en este dia, cuando interpongo la mediacion de la que fué constituida Reina de los ángeles y de los hombres, María Santísima Señora nuestra, á la que en prueba del afecto que la profesamos la saludamos con devocion. *Ave María.*

PARTE ÚNICA.

¿Qué diríamos, señores, de un enfermo, que encontrándose en el lecho del dolor, abatido por una enfermedad, se negase á recibir las medicinas que le ordenara el sábio médico encargado de su asistencia? Seguramente ó que estaba en estado de demencia ó que deseaba concluir los dias de su existencia, suicidándose de este modo.

Esta reflexion me la sugiere necesariamente, la idea de que hallándose siempre el hombre rodeado

de peligros y escitado por las pasiones á perder la salud del alma, ni se cuida de proveerse de un sábio médico, ni hace caso de aplicarse los medicamentos oportunos. El Dios Omnipotente de cuya diestra somos obra, conociendo lo enfermo de nuestra naturaleza y lo espuestos que estamos á perdernos en los tortuosos caminos del mundo, ha destinado á sus ángeles para que nos acompañen y defiendan en el camino que debe guiarnos á la patria celestial. *Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Pero entre ellos nos ha señalado al Arcángel San Rafael como la mas eficaz medicina para todas nuestras enfermedades espirituales y corporales. Amante de la humanidad, siempre se ha empleado con asiduidad en dirigir á los hombres por caminos rectos, por sendas de salud.

Abramos el sagrado libro de Tobías y en él encontraremos luminosas pruebas de esta verdad: y si la caridad es llamada con razon la reina de las virtudes, si ella es la que conduce á los hombres al cielo, Rafael, que de un modo tan extraordinario la practicó con ambos Tobías, y la practica con todo el que se acoge á su proteccion benéfica, será siempre un perfecto modelo que el cristiano debe tener presente.

Tobías era un varon justo de la trību y ciudad de Nephtalí, quien no obstante estar sufriendo las grandes penalidades que son consigüentes á un penoso cautiverio, practicaba las virtudes sin abandonar jamás los caminos de la verdad. Todo cuanto poseia lo repartia entre sus hermanos de cautiverio, asistiendo con frecuencia al templo de Jerusalem para orar con fervor ante el Dios de Israel, mientras que

otros de sus compañeros iban á los becerros de oro que habia hecho Jeroboan rey de Israel.

Asi caminando de virtud en virtud y siendo siempre fiel á su Dios, llegó á edad varonil, en la cual tomó por mujer á Anna de su misma tribu, de la cual tuvo un hijo á quien puso por nombre el suyo de Tobías. Buen padre, y conociendo sus deberes enseñó al jóven Tobías, no á buscar los placeres y diversiones profanas, sino á temer á Dios y á adorarle en espíritu y verdad. Quédese para los mundanos, para esos hombres que desgraciadamente no conocen mas Dios que el interés ni mas leyes que sus pasiones, el dirigir á sus pequeñuelos por caminos de perdicion, con sus palabras y ejemplos. Tobías, que era un hombre justificado, debia obrar de otro modo, y así es que con la enseñanza de sus padres y sus buenos ejemplos, llegó á ser el jóven Tobías un retrato del autor de su vida, de quien copió sus virtudes. Su mayor gozo hubiera sido el permanecer siempre al lado de su padre para cuidarle en la ancianidad: conocia por lo tanto los deberes de un buen hijo, y el Dios que no deja sin recompensa la virtud, así lo permitió para consuelo de aquel que tan fielmente le habia servido sin apartarse un momento de su ley. Empero no obstante los buenos deseos del jóven Tobías, la Providencia que gobierna el universo en peso, número y medida, púsole en la necesidad de llevar á efecto una dolorosa separacion.

Creyendo el anciano Tobías estar cercano á la muerte, llamó á sí á su hijo, y despues de darle saludables consejos, advirtiéndole que despues de sus dias cuidase de su madre, no olvidando los grandes peligros que habia pasado llevándole en su seno, le

recomendó el ejercicio de la limosna, advirtiéndole se guardase de toda acción que fuese reprehensible á los ojos de Dios, y le ordenó buscarse medio de pasar á Rages á cobrar de Gabelo diez talentos de plata que antes le habia prestado. ¿Y á dónde caminará este jóven acostumbrado á las tiernas caricias de sus amantes padres y careciendo de un guía ó protector que le condujese por un camino para él desconocido? Vais á ver ahora los oficios caritativos del Arcángel San Rafael: vais á observarle amigo fiel, protector benéfico y guía desinteresado: vais á convenceros de que él es el mejor guía que podemos tomar para salir ilesos de los peligros del mundo.

Lleno Rafael de caridad, sale á buscar la necesidad con el noble objeto de remediarla, pónese al frente del afligido para enjugar sus lágrimas. En efecto, el jóven Tobías sale de su casa, pensando en los medios de que podrá valerse para cumplir el mandato de su padre y deseando encontrar algun hombre que le acompañe y le dirija por un camino para él desconocido, y ve un gallardo jóven que estaba en traje de caminante, é ignorando de todo punto que aquel á quien veía era un ángel de Dios le preguntó: ¿De dónde eres, buen jóven? A lo cual respondió Rafael: Soy de los hijos de Israel. ¿Y sabes cuál es el camino que guía á la region de los Medos? Si lo sé, le respondió, y he andado muchas veces todos sus caminos, y me he aposentado en casa de Gabelo nuestro hermano, que mora en Rages, ciudad de los Medos, que está situada en el monte de Echatana.

No es mayor el gozo que se apodera del triste navegante que despues de un largo y penoso viaje llega á descubrir el puerto deseado, que el que inun-

da el alma del jóven Tobías al escuchar las palabras del mancebo con quien habia hablado. Se dá priesa á comunicar tales nuevas á su padre y en seguida volviendo á salir conduce á su presencia á Rafael.

Tobías el anciano no podia ver el rostro de aquel jóven, puesto que ya estaba ciego, pero contestando al saludo que este le dirigiera le pregunta si podria servir de conductor á su hijo para llevarle á casa de Gabelo en Rages. De ello le dió seguridad Rafael diciéndole: Yo le llevaré y te lo volveré á traer. No hay duda, señores, que las buenas ó malas compañías son las que hacen al hombre respectivamente bueno ó malo. Esta circunstancia que nos advierte el coronado profeta, debe servir de norma para elegir los que han de ser nuestros amigos y compañeros. Muy bien comprendia esto el anciano Tobías, cuando trata de informarse quién era aquel mancebo que habia de acompañar á su hijo y á qué familia pertenecia. Dime, te ruego: ¿De qué familia ó de qué tribu eres tú? Rafael no revela su origen, pero le constesta: ¿Buscas por ventura el linaje del jornalero, ó al mismo jornalero que vaya con tu hijo? Mas para que quedes tranquilo te digo que yo soy Azarías hijo del grande Ananías, porque en efecto el ángel habia tomado su figura. Te he dicho y te repito, dice Rafael, que yo llevaré sano á tu hijo y sano te lo devolveré.

Buscad, señores, buscad estos sublimes rasgos de caridad desinteresada entre esos hombres que tanto decantan la nueva frase de filantropía. Metalizados los corazones, todo lleva impreso el carácter del interés. ¿Dónde están hoy esos amigos cordiales, ca-